



Actividad profesional e investigadora de Gregorio Montero

Por
Felipe Bravo
Universidad de Valladolid

Real Academia de Ingeniería
Sesión de reconocimiento como *INGENIERO LAUREADO*
a *D. GREGORIO MONTERO GONZÁLEZ*

Excelentísimos Académicos de la Real Academia de Ingeniería, Queridos compañeros y amigos, Querida familia de Gregorio, Estimados invitados al acto de reconocimiento como Ingeniero Laureado a D. Gregorio Montero González,

Cuando me invitó Gregorio a participar en este acto mi primer reflejo fue estar muy agradecido, posteriormente pase a estar preocupado por

encontrar el tono adecuado para este acto y finalmente pasé a estar muy preocupado por el contenido que debía tener mi intervención para que no se solapase con las de los otros compañeros que van a participar en el acto.

Tras mucho pensar y consultar con buenos amigos, llegué a la conclusión que lo que yo podía aportar en este acto es la visión de un discípulo que con el paso del tiempo se convirtió en un compañero, colaborador y amigo de Gregorio.

Gregorio ha sido el **maestro** de investigadores que hoy trabajan en muchas universidades españolas y en casos que luego resaltaré en centros y universidades de Chile, Suiza y Grecia. Yo creo que es difícil encontrar en la generación de investigadores a la que pertenece Gregorio un impacto mayor y más diverso en cuanto a la formación de investigadores forestales comprometidos con la aplicación práctica de los conocimientos generados.

Desde sus orígenes profesionales, Gregorio ha mantenido como una premisa fundamental que la ciencia forestal generada en el curso de su trabajo científico debía ponerse al servicio de la Ingeniería de Montes para una mejor gestión de los montes en beneficio de la sociedad. Si repasamos esta frase podemos ver que hay cuatro conceptos que son los que han orientado la acción profesional de Gregorio Montero: ciencia forestal, ingeniería, gestión de montes y beneficio de la sociedad.

Sus discípulos, que hoy enseñamos, investigamos y desarrollamos la profesión de Ingeniero de Montes en diversos lugares de España (Burgos, Huelva, Lugo, Madrid, Palencia, ...), Europa (Suiza, Grecia, ...) y América (Chile), aprendimos pronto que la ciencia forestal debía ser aplicada que además de ser excelente debía tener un fin para la práctica de la ingeniería forestal. Debíamos procurar que nuestros resultados tuviesen eco en los foros científicos del más alto nivel, no solo en España sino también internacionalmente, pero además tan importante era que llegasen a los encargados de la gestión y de la toma de decisiones.

Con el tiempo, los doctorandos de Gregorio Montero comenzamos a desarrollar carreras científicas y profesionales cimentadas en los conocimientos, en el saber hacer y en el saber explicar de Gregorio Montero. No hay persona en la ingeniería forestal que se comunique e interactúe de

forma más eficaz con todos los niveles de nuestra profesión, desde los obreros que están trabajando en los tajos a pie de monte hasta a aquellos profesionales que ocupan posiciones políticas relevantes. Por supuesto, la trayectoria vital de Gregorio le ha ayudado pero también hay una parte de su forma de ser y de sus reflexiones que le ha marcado para poder dominar este difícil saber estar con todos y a todos los niveles, siendo inclusivo y al mismo tiempo haciendo valer el conocimiento. Este es uno de los saberes de Gregorio que más me ha impresionado y que lamentablemente no he conseguido.

Su amplio conocimiento y desatada curiosidad nos servía, y aún nos sirve, de guía. Muchas líneas de trabajo que hoy desarrollamos ya estaban en forma de esbozo en los trabajos de Gregorio. Desde el uso del macrodatos, conocidos habitualmente por su denominación en inglés: *big data*, con sus ideas pioneras para usar los datos del Inventario Forestal hasta la integración de la investigación en socioecosistemas como la dehesa, los impactos del cambio climático en la dinámica de los montes y en la forma en que se pueden gestionar o los productos no maderables como el piñón, el corcho o la resina. Aún hoy esos temas están entre los que desarrollamos sus discípulos.

Algunos tuvimos la suerte de alargar el tiempo de colaboración profesional contigo durante años tras nuestro doctorado. Y aunque en algún momento nos sentíamos huérfanos, primero por tu dedicación a los cargos de gestión y política científica y luego por tu merecida jubilación en familia, siempre teníamos y tenemos tus escritos, tu ejemplo y tus consejos que nos siguen ayudando a mantener el norte en los cuatro conceptos fundamentales: ciencia forestal, ingeniería, gestión de montes y beneficio de la sociedad.

Creo que no yerro si manifiesto que todos tus doctorandos (Alicia Ortega, Alberto Rojo, Enrique Torres, Felipe Martínez, Miren del Río, Carlos García Güemes, Marta Pardos, Nieves Cañadas, Nikos Nanos, Miriam Piqué, José Antonio González Montero, Rafael Calama, María de la O Sánchez, Andrés Bravo, Paola Ovando, Ricardo Ruiz-Peinado y, por su puesto, yo mismo) queremos decirte aquí públicamente: gracias MAESTRO.